

AUSSENPOLITIK

(Edic. ingl.)

Hamburgo

A. 25, núm. 2, 1974

SCHEEL, WALTER: *Europe at the Crossroads*
(«Europa en la encrucijada»), pp. 123-133.

La actual crisis internacional afecta seriamente la zona de la Comunidad Económica Europea. No obstante, las experiencias del pasado pueden ser útiles para la institucionalización de un nuevo proceso de integración. Según el presidente de la Comisión Europea, François Xavier Ortoli, si Europa se encuentra en una nueva etapa evolutiva, es la etapa de la crisis de confianza en sí misma, en primer lugar. Los objetivos a perseguir han de ser clarificados.

Por cierto, no se trata tan sólo de la cuestión de buena voluntad, sino también de problemas muy concretos en el camino de integración; se da el caso de notables diferencias interregionales en el desarrollo económico; tampoco está resuelta la cuestión de la moneda europea, ya que si se propugna la unidad europea, ésta necesita también de la unidad monetaria.

El proceso de unificación ha de terminar en 1980, entonces, la Unión Europea sería una Federación, cuyas formas prác-

ticas se manifestarían en el campo de la política interior y exterior, en la cooperación política y económica, en las relaciones con los Estados Unidos y el bloque socialista y, por supuesto, en los fines defensivo-estratégicos. El Parlamento Europeo está llamado a ser una auténtica fuente de legitimación democrática.

HAMPE, KARL-ALEXANDER: *Latin America Enters World Politics* («América Latina entra en la política mundial»), páginas 227-241.

Iberoamérica entra en la escena política mundial con el propósito de formar una comunidad compacta de naciones sin perjudicar el desarrollo nacional individual. Existen toda clase de síntomas de que dicha área va tomando, poco a poco, conciencia de su propio futuro sobre la base de una cohesión continental.

Entre los presupuestos reales de la futura unidad iberoamericana figuran los esfuerzos en la formación de una voluntad política colectiva, de acuerdo con su potencial humano y recursos materiales frente al mundo desarrollado igual que en relación con el Tercer Mundo. En efecto, Iberoamérica va formándose como una nueva fuerza en la política internacional. Además, es indudablemente el área más avanzada política y económicamente del Tercer Mundo. Algunos intentos de impo-

ner procedimientos revolucionarios en el desarrollo del continente no han cuajado, excepto los impuestos en Cuba. Sin embargo, los ejemplos más destacados de la existencia iberoamericana son Argentina, Brasil y Méjico, especialmente desde el punto de vista de sus relaciones exteriores —más o menos independientes, conforme a la situación interna, pero siempre indicando la posible ruta a seguir por otros Estados del área.

De suma importancia es la herencia cultural europea, cuyo dinamismo y variedad invitan a meditar sobre su facultad de absorción respecto a otras culturas, ante todo de origen indígena (indio) y africano. En cualquier caso, Iberoamérica ha de desarrollar su propio estilo político para enriquecer las relaciones internacionales en su conjunto.

S. G.

L'AFRIQUE DU SUD DANS LE MONDE

Johannesburg

Enero 1974

Impressions d'une mission senatoriale sur l'Afrique du Sud, pp. 3-24.

Se trata de extractos del informe de un viaje efectuado a Africa del Sur, a principios de 1972, por siete miembros de la Comisión de Asuntos Económicos y del Plan del Senado francés. Violentamente criticada y enfrentada a una reprobación casi universal, la política del *apartheid* no debe, necesariamente, considerarse como una cruel máquina de guerra montada contra la población de color de Africa del Sur. Sin aprobarla en sus principios ni en sus aplicaciones, conviene estudiar su aplicación y su evolución re-

ciente para apreciar mejor la conducta de los blancos de Africa del Sur en relación con sus conciudadanos bantúes. El sudafricano no es «racista» en el sentido dado corrientemente a esta palabra: vive en contacto con los negros desde hace tres siglos y los conoce bien; lo suficiente para tener conciencia de la diferencia de razas, lo que le inclina a pensar que una coexistencia es posible, pero no una fusión: cada uno debe vivir en su propia casa, a su manera, según sus costumbres, y todos deben tener derecho al mismo desarrollo económico y cultural. Tal es la definición exacta de la palabra *apartheid*, que significa «desarrollo separado». En la práctica el *apartheid* se presenta en dos formas de desigual importancia. La primera —la más conocida porque es la más visible y la más chocante— es el «pequeño *apartheid*» que los propios sudafricanos llaman «*petty apartheid*», lo que se puede traducir libremente por «*apartheid* ridículo». Es el que impone a los no blancos el sentarse en bancos especiales en los lugares públicos, utilizar medios de acceso particulares a los edificios públicos, no utilizar más que los medios de transporte que le están reservados, etc. Salta a la vista a los ojos del viajero que desembarca en Johannesburgo y le da una opinión muy desfavorable sobre el comportamiento de los blancos respecto a los negros. Su carácter inútil y odioso le condena a una desaparición progresiva, y esta evolución se está llevando a cabo. La segunda forma del *apartheid* está ignorada involuntariamente del gran público e incluso de los «expertos calificados» que juzgan y condenan la política interior de la República Sudafricana. Esta política intenta resolver, según reglas de equidad y de realismo, el conjunto de los problemas provocados por la coexistencia de razas. Propone una especie de descolonización

gradual que ha de terminar con la independencia de las diversas naciones negras en el interior de la República, salvaguardando al mismo tiempo la prosperidad y el dinamismo económico del conjunto del territorio. Se verifica conforme al principio mismo del *apartheid*, que se basa en el respeto de cada grupo humano, cualquiera que sea su color; de ahí el nacimiento escalonado de varios «Bantustanes» dotados de autonomía interna, puesto que el Gobierno central no se reserva provisionalmente más que las decisiones que afectan a la política exterior, la moneda y la defensa. Son nueve los Bantustanes.

GEORGE F. KENNAN: *Les chemins hasardeux de l'Afrique Australe*, pp. 25-44.

Los observadores extranjeros, e incluso los sudafricanos bien informados, distan de ponerse de acuerdo sobre las tendencias y las virtualidades actualmente subyacentes en la vida política de la República. Algunos estiman que las recientes elecciones, rechazando el ala derecha del Partido Nacionalista y reforzando algo la posición de sus oponentes más moderados, inauguran una tendencia hacia la libertad y la madurez en la política oficial —tendencia que se reforzará seguramente a

medida que las nuevas generaciones accedan al derecho de voto. Otros, sin duda escarmentados por ciertas decepciones pasadas, han terminado por el escepticismo. Para ellos, los jefes nacionalistas se han instalado de manera inamovible en su monopolio político, implacables en su adhesión al *apartheid* más riguroso, sordos a las críticas de dentro o de fuera. Persuadido de que un país en la situación de África del Sur no puede vivir largo tiempo sin cambios, y que la oportunidad de todo cambio no puede ir sino hacia mejor, el autor se inclina hacia la hipótesis más optimista. Es preciso reconocer que no existe por el momento ninguna prueba, tanto en un sentido como en otro. Cualquiera que sea, no importa en qué país, los cambios más determinantes serán, deberán ser, internos. Ninguna fuerza exterior puede modificar de manera importante, duradera y benéfica, la vida de otro país. Lo que no quiere decir que, en el caso de Sudáfrica, las reacciones y las opiniones del exterior no tengan ningún efecto. Hay pocos blancos sudafricanos que no tengan conciencia de los reproches que se les dirigen y que no sean sensibles a la opinión extranjera sobre este tema. Sin embargo, su reacción puede variar notablemente según la naturaleza y el espíritu de la crítica.

J. C. A.

